

## LA PROFESIÓN ACADÉMICA EN EL TERCER MUNDO

Como una respuesta anticipada al debate que sobre el futuro y la situación de las universidades públicas estamos viviendo en estos momentos, la Universidad Autónoma Metropolitana tuvo a bien traducir el libro *El ocaso del Gurú. La profesión académica en el tercer mundo*, publicado en inglés, con el mismo título, en el año 2002. El texto, de por sí interesante, lo es aún más puesto que es el primer trabajo que se dedica por completo al análisis de la profesión académica en sistemas de educación superior poco consolidados o en vías de consolidación. Los otros libros relacionados con este tema, como los de Clark y los del propio Altbach, habían puesto especial atención en los sistemas educativos de países altamente desarrollados, dejando algunos capítulos para abordar algunos otros casos como el de México y el de América Latina en general.

*El ocaso del Gurú*, nos permite conocer qué está pasando con el oficio académico en nuestro país y en Estados vecinos como Argentina y Brasil, pero además, extiende nuestra mirada hacia otros sistemas tal vez menos conocidos o trabajados por la comunidad de investigadores en México, como China, Malasia, Singapur, Corea, India, Bahrein, Kuwait, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. Por si esto fuera poco, el libro incluye también los casos de tres países del Este de Europa, Bulgaria, Polonia y Rusia, dos del Continente Africano, Nigeria y Sudáfrica.

El texto, desde su título, resulta muy provocador. ¿Qué es lo que está pasando con el trabajo académico en todos estos sistemas educativos que condujo a los autores a construir o seleccionar un nombre así de dramático? ¿Será que los académicos que laboran en estos sistemas educativos tendrán que resignarse a estar siempre a la zaga de sus homólogos del “primer mundo”? ¿Qué es lo que necesitamos hacer para que nuestros sistemas educativos sean finalmente competitivos, innovadores y de calidad? A nuestro parecer, una de las mayores aportaciones de este libro es que nos muestra y demuestra que la profesión académica que se ejerce en estos países no es mejor, ni peor que la que se desarrolla en las prestigiosas instituciones de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania, sino que la dinámica y la historicidad de unos y otros Estados simplemente la han hecho diferente.

Estudiar la profesión académica no implica pues, establecer un modelo único con el cual comparar y medir qué tanto se acercan o se

JUDITH PÉREZ  
CASTRO\*

\* Profesora-  
Investigadora de la  
Universidad Juárez  
Autónoma de Tabasco  
(UJAT).

Altbach, Philip  
(coordinador), Gil,  
Manuel (editor) (2004).  
*El ocaso del gurú. La  
profesión académica en el  
tercer mundo*, México,  
Universidad Autónoma  
Metropolitana (Cultura  
Universitaria/ Serie  
Ensayo, 77).

desvían los diferentes casos nacionales, por el contrario significa analizar cuáles son los elementos que caracterizan a cada sistema y cómo estos han derivado en prácticas y modelos particulares. Como señala Manuel Gil retomando las palabras de Max Weber, lo realmente interesante es que nos preguntemos ¿por qué el fenómeno se ha configurado así y no de otra manera?

El libro está lleno de múltiples detalles sobre los sistemas educativos y la profesión académica de cada uno de los países, mismos que nos hacen ver, aunque sea de lejos y como un primer acercamiento, su riqueza y complejidad, así como las enormes diferencias que existen entre todos ellos. No obstante, a medida que se avanza en la lectura, nos vamos percatando que también hay diversos elementos en común y que, tal como sucede en México, en China, la India y Bulgaria, por mencionar algunos ejemplos, los académicos tienen que luchar por una remuneración más alta, por ajustarse a las globalizadas políticas de evaluación y rendición de cuentas, por sacar adelante sus proyectos de investigación pese a un sin número de condiciones adversas y por mantener su prestigio frente a otros grupos profesionales y frente a la sociedad misma.

Lo anterior, por supuesto, no significa que podemos sentarnos muy tranquilamente a meditar cómo no somos lo únicos que tenemos que sufrir este tipo de cosas, puesto que, como reza el dicho, “*mal de muchos...*”, sino que más bien la lectura de este libro nos debe servir de aliciente para investigar con mucha más agudeza las diferentes aristas, niveles y actores que conforman nuestros sistemas educativos.

A continuación presentamos algunos de los muchos elementos que se discuten en el libro, sólo que, a diferencia de la lógica con la que está organizado, hemos decidido hacer una lectura transversal e identificar ciertas temáticas, a fin de abordar de una manera más breve las semejanzas y diferencias existentes entre los 19 países analizados. Esto es, contando por separado a Malasia y Singapur, así como a los seis estados integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo.

No se pretende aquí hacer una exposición puntillosa de los diferentes casos, dada la extensión disponible para esta reseña y también porque uno de sus fines es precisamente invitar a la lectura detallada del texto. Igualmente, asumimos el riesgo de hacer una lectura transversal como una forma de ofrecer otro ángulo de entrada para abordar el libro y decimos que es un riesgo porque no siempre es posible organizar en torno a una determinada temática sistemas educativos que, en un primer momento, nos parecen muy lejanos por los contextos en donde se desarrollan. Así, puede ser que para algunos, realizar un ejercicio de esta naturaleza resulte un tanto atrevido, pero consideramos que esta es una manera de “darle la vuelta” a lo que nos presentan los autores y, a semejanza de los arquitectos, dibujar sólo una de las diferentes vistas que tiene el objeto.

Sin más preámbulo, pasemos ahora a la discusión de los casos nacionales.

### **Los sistemas educativos. Mundos distintos y similares**

El nombre de este apartado lo hemos retomado por supuesto del libro de Clark (1987) *The academic life. Small worlds, different worlds*, a nuestro juicio, expresa lo que hemos venido sosteniendo a lo largo de la primera parte de esta reseña: que los sistemas de educación superior son altamente complejos y particulares, pero, al mismo tiempo, comparten ciertos fines, necesidades y problemas.

Las semejanzas entre México, Argentina y Brasil, nos pueden resultar un poco más obvias puesto que, como no los ha demostrado la vasta literatura que se ha realizado sobre el tema, entre 1960 y 1985, las instituciones de educación superior en América Latina registraron un acelerado crecimiento en su población estudiantil, lo que, en turno, incrementó el número de profesores y generó el paulatino desgaste de las funciones organizacionales. En estos tres países, la expansión del sistema educativo estuvo escasamente regulada; de hecho, los autores que trabajan estos casos señalan que, a diferencia de lo que sucedió en las naciones altamente desarrolladas, este fenómeno fue más bien resultado de la democratización de los sistemas y la creencia de que la educación superior constituye una importante plataforma para la movilidad social, que de una política planificada.

Tanto en Argentina, como en México, el crecimiento en la matrícula y la diversificación de los programas no derivaron en la realización de reformas que permitieran hacer frente a las nuevas demandas, sino que, en la mayoría de los casos, las instituciones se limitaron a cubrir los cursos, contratando profesores con escasa experiencia académica y/o disciplinaria lo que repercutió en la formación de los nuevos profesionales.

En Brasil se dio una situación un tanto diferente, ya que, a finales de la década de los sesenta, el gobierno federal intentó, por medio de una nueva legislación, reorganizar el sistema educativo. Sin embargo, no se previó adecuadamente el crecimiento que se vendría en años posteriores, esto hizo que las reformas tuvieran un impacto muy limitado, pues, como una forma de atender a la creciente población estudiantil, se flexibilizaron las normas para la apertura de nuevas instituciones, lo que a su vez provocó la proliferación de escuelas y colegios de baja calidad orientados exclusivamente a la enseñanza y la capacitación profesional.

Pero la diversificación institucional y la expansión no regulada de ninguna manera son un fenómeno exclusivo de América Latina, por el contrario, casi todos los países que se abordan en el texto han tenido que hacer frente a estos problemas, aunque por motivos y en momen-

tos diferentes. En China, por ejemplo, durante 40 años, el sistema se desarrolló bajo el régimen de contratación permanente, además de que el gobierno ejercía un fuerte control sobre los establecimientos educativos privados. No obstante, a partir de la década de los noventa fecha en que el país se abre a las economías de mercado, muchas instituciones comienzan a fusionarse de tal suerte que el número de instituciones privadas llegó a ser de 2,000 y entre 1995 y el año 2000, la matrícula promedio aumentó alrededor de 47%.

En la India, el sistema creció principalmente durante los años setenta y ochenta. Así, para finales de la siguiente década, se contaba ya con la impresionante cantidad de 214 universidades, 9,703 colegios y 887 politécnicos, que atendían a una población de 6,750,000 estudiantes. Como lo señala N. Jayaram, a partir de los noventa, empieza a surgir una tendencia contraria, el sistema de educación superior mostró un crecimiento pobre y deficiente, mismo que continuó hasta años recientes y que en gran parte ha sido producto del apoyo cada vez más raquíutico del Estado. Aunado a esto, o más bien como consecuencia, la profesión académica poco a poco ha ido perdiendo su estatus y valoración social, situación que socava aún más el trabajo y prestigio de los establecimientos de educación superior.

Otra de las semejanzas encontradas es que, en la mayoría de los países analizados, los gobiernos federales han disminuido su participación en el financiamiento de la educación superior, introduciendo nuevas reglas basadas en la productividad y la rendición de cuentas, lo que ha desestructurado las formas y dinámicas tradicionales con las que venían operando las instituciones. Igualmente, en los diferentes casos que se presentan, es posible observar una relación de centro-periferia, como señala Altbach, misma que se da no sólo entre los Estados más desarrollados y los que están en vías de desarrollo, sino también al interior de cada país. De esta manera, es posible observar que en casi todos los sistemas educativos, existen unos cuantos establecimientos de alto nivel o “de elite” en donde se realiza la mayor parte de la investigación y en los que la formación profesional y especializada es de gran calidad. En contraste, un número importante de instituciones se dedican únicamente a la enseñanza, dejando un margen muy pequeño para la generación de conocimientos, la actualización del profesorado y el mejoramiento de las funciones y los fines organizacionales.

### **La situación de la profesión académica**

Los cambios en los sistemas de educación superior nacionales generados especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, tuvieron un fuerte impacto en el desarrollo y ejercicio de la profesión académica. Este es un hecho que también podemos observar en los diferentes países, sin importar la región geográfica en la que se encuentren.

En Corea, por ejemplo, el sistema educativo comienza a crecer a partir de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, es hacia las dos últimas décadas del siglo pasado, cuando se hacen más evidentes los efectos que esto tiene en la carrera académica. Uno de los problemas que aqueja a este país, es la alta concentración de instituciones de formación terciaria en Seúl, la capital, y en general en la zona metropolitana, lo que hace que la competencia por alcanzar un puesto definitivo y de tiempo completo sea cada vez más cerrada. Esto, a pesar de que hoy en día, el sistema educativo sea visto como una “industria en pleno crecimiento”.

La disputa por las plazas académicas provocan, tal como lo señala Sungho Lee, que se reproduzcan prácticas perjudiciales para la consolidación profesional. De esta forma, la contratación del personal académico no siempre se basa en criterios como el perfil profesional, el desempeño y el compromiso institucional, sino que en ocasiones el puesto es ocupado por una persona previamente seleccionada por el comité de pares o que ha tenido el suficiente respaldo económico como para sobornar a sus evaluadores.

Por otra parte, hay una fuerte tendencia hacia la endogamia, lo que hace que alrededor del 70% de las universidades de alto nivel, tenga una planta académica formada dentro de la misma institución.

Otro problema reside en la evaluación al desempeño y la trayectoria académica. Como sucede en muchos sistemas, en el coreano, la promoción del personal se hace a partir de una minuciosa evaluación del trabajo realizado en las tres funciones sustantivas: la docencia, la investigación y el servicio. Hasta este punto, existe un consenso más o menos generalizado de que estos son los aspectos que deben ser considerados, sin embargo, las diferencias se presentan sobre el cómo evaluar a cada uno de ellos. La docencia es la que presenta la mayor dificultad, ya que los académicos coreanos argumentan que los cuestionarios que se aplican a los estudiantes no siempre reflejan el esfuerzo realizado por el profesor.

En la investigación, se generan otro tipo de situaciones. En un primer momento, puede resultar más fácil determinar la producción en este rubro, si sólo se toma como base el número de proyectos, artículos o libros publicados. Pero, ¿qué pasa si quiere ir más allá de las cifras? Es ahí donde se tienen que introducir criterios con los que no todos están de acuerdo, como el tipo de revista en donde se publica, la evaluación de los pares o la originalidad del trabajo. Esto sin contar de que en la investigación y producción académicas también se pueden crear muchos vicios, como por ejemplo que se organicen grupos que monopolicen los medios y espacios de publicación o que los administrativos, encargados de distribuir los apoyos para la investigación, busquen beneficiar a ciertos proyectos o personas.

¿Qué nos hace recordar esto? Ojalá, no sea únicamente el dicho de que “*en todos lados se cuecen habas*”, sino que más bien, nos haga reflexionar sobre la importancia de que los académicos busquemos formas más equitativas e imparciales para realizar nuestras tareas que, al mismo tiempo, nos permitan construir modelos y estrategias de evaluación más apegados a nuestras realidades institucionales.

Otra tendencia que llegó para quedarse es el énfasis que se ha depositado en la credencialización, lo cual se entiende como la obtención de grados cada vez más altos para ingresar a la carrera académica.

A diferencia de lo que sostenía Weber (1964) en su análisis sobre la burocracia, la especialización y plutocratización de los sistemas académicos no siempre se ha traducido en mejores niveles de desempeño. Con todo, muchos establecimientos están exigiendo a sus futuros profesores la posesión de un grado, el cual, en las instituciones de mayor prestigio, esto significa tener estudios de doctorado. Tal es el caso de Polonia, en donde para aspirar a un puesto académico, se tiene que contar con el respaldo de un grado científico de doctor o de una habilitación. De esta manera, para 1999, se estimaba que habían en el país alrededor de 60,000 doctores, de los cuales el 68% laboraba en algún centro o establecimiento de educación superior.

El doctorado o la habilitación no garantiza, sin embargo, la obtención de una plaza de profesor titular, ni tampoco la acumulación de grandes ingresos. De hecho, las universidades polacas se deterioran ante la escasez de fondos públicos y, puesto que no pueden aumentar los sueldos de sus académicos, se ven obligadas a despedir parte de su personal y aumentar la carga docente en aquellos que están dispuestos a continuar dentro del sistema o que no pueden salirse de él ante las escasez de espacios en los demás mercados laborales.

Aunque en el 2001, el gobierno polaco puso en marcha un proyecto de ley en donde se establecía que el trabajo académico tiene que ser de tiempo completo, se estimaba que, para esas fechas, entre el 50 y 60% de los profesores tenía algún empleo adicional como académico en el sector privado. De esta manera, es evidente que estos profesionales no están dispuestos quedarse en un único trabajo que les exige mucho y les retribuye muy poco.

En Polonia, como en la India, Rusia, el Golfo Árabe, México y muchos otros países, incluso en los altamente desarrollados, la profesión académica tiene que enfrentar una serie de cuestionamientos que ponen en duda su estatus y la valoración social que tradicionalmente se le había otorgado.

En Rusia, por citar un caso, por una parte, se reconoce que esta es una profesión que no cualquiera puede desempeñar, dado que se necesitan habilidades y una gran vocación para la enseñanza y la investigación. Pero, por otra, las instituciones y la sociedad en general, sostienen que muchas veces la academia constituye un espacio al que

muchos pretenden ingresar porque simplemente no encuentran empleo en otros mercados. Así, al interior de los establecimientos es posible identificar dos grandes grupos de académicos, aquellos que están en verdad comprometidos con su profesión y con las exigencias que ésta implica, y los que trabajan como profesores porque no tienen otra opción.

Esta cuestión también se ha ido generando y extendiendo en los sistemas educativos consolidados. Autores, como Finkelstein (1984), Bowen y Schuster (1986), Blackburn y Lawrence (1995) y Clark (1997), entre otros, lo han señalado con anterioridad. En especial, el primero, cuando analiza la profesión académica en los Estados Unidos, sostiene que las instituciones educativas y el mercado académico, en general, cada vez más resulta menos atractivo para los profesionistas mejores formados, de tal manera que en la décadas venideras, la principal preocupación no será cómo cubrir los puestos, sino quiénes son las personas que los ocuparán, es decir, que el problema se desplazará de la cantidad a la calidad o “calibre” de los académicos.

### **Los retos de la profesión académica**

Hemos decidido cerrar esta reseña con la primera parte del libro: el análisis que Philip Altbach hace sobre la situación y las tendencias que orientarán el desarrollo de la profesión académica. Lo que nos resulta más interesante de los planteamientos de este autor es que toca uno de los problemas de mayor controversia y discusión en nuestro país, esto es, el doble discurso que el gobierno ha construido en torno la educación superior. Así, por una parte, se sostiene que ésta es un pilar fundamental para lograr el desarrollo económico, tecnológico, social y cultural pero, por otra, cada vez más se le destina una partida presupuestal menor.

Lo anterior se traduce en una mayor desigualdad entre los centros y las periferias y, aunque en los países en vías de desarrollo es posible encontrar instituciones, comunidades y grupos académicos que hacen investigación y docencia de alto nivel, la gran mayoría de los establecimientos tiene que operar en condiciones de dependencia y rezago en las que los impactos de las grandes tendencias mundiales y globalizadoras llegan tardíamente o con muy poca fuerza.

Si hacemos un pequeño ejercicio y tratamos de ubicarnos en el contexto de alguna universidad estatal pequeña de México, vemos que, en efecto, la evaluación, la formación de cuadros profesionales en campos emergentes, el desarrollo de proyectos de investigación, la contratación de profesores con niveles educativos más altos y la flexibilización curricular, son algunas de las medidas que se han tratado de incorporar a fin de estar al mismo nivel que las instituciones de vanguardia, pero, como señala Altbach, si nos detenemos a analizar

la dinámica y el trabajo cotidiano, vemos que estas tendencias no se traducen necesariamente en una mayor consolidación, sino que incluso la dificultan y complejizan aún más la organización, pues se tratan de adoptar estándares y normas que fueron diseñadas en situaciones abstractas y de igualdad, a contextos profundamente desiguales.

Finalmente, se hace un llamado de atención sobre las realidades que hoy en día enfrenta la profesión académica. Los cambios que se suscitaron en casi todos los sistemas educativos a partir de la segunda mitad del siglo XX, han impulsado la institucionalización profesional en muchos países, sin embargo, también han provocado ciertas modificaciones en los valores y el *ethos* sobre los que se asienta la academia.

Cuestiones como la autonomía, la libertad profesional y el compromiso con el saber científico, han tomado matices distintos ante la presión por lograr una mayor productividad, quedar en un buen lugar dentro de la escala de evaluación, obtener más y mejores apoyos, y ascender más rápidamente en la estructura de puestos y posiciones, todo lo cual ha hecho que la profesión y las comunidades académicas sean “cada vez menos reconocibles”.

En fin, el texto coordinado por Altbach, tal como se señala en la presentación que se hace a la edición en español, es ante todo un interesante viaje que nos permite conocer el estado de la profesión académica en algunos de los países del denominado tercer mundo, pero que sobre todo, nos invita a la reflexión y a la realización de trabajos más profundos y rigurosos sobre una de las muchas piezas que integran el mosaico de la educación superior: el oficio académico.

## Referencias

---

BLACKBURN, Robert T. and Janet H. Lawrence (1995). *Faculty at work. Motivation, expectation, satisfaction*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

BOWEN, Howard and Jack Schuster, (1986). *American professors. A national resource imperilled*, New York, Oxford University Press.

CLARK, Burton R. (1987). *The academic life. Small worlds, different worlds*, Princeton, New Jersey, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.

CLARK, Burton R. (1997). *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

FINKELSTEIN, Martin (1984). *The American academic profession. A synthesis of social scientific inquiry since World War II*, Ohio, Ohio State University Press.

WEBER, Max, (1964). *Economía y sociedad*, 2ª ed., México, FCE.